

BOLIVAR HUMANIZADO, UNA APROXIMACION AL HOMBRE DE HOY

MARIA ELENA DELGADO ESPAÑA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
C E I L A T
ESPECIALZACION ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
SAN JUAN DE PASTO
2011**

BOLIVAR HUMANIZADO, UNA APROXIMACION AL HOMBRE DE HOY

MARIA ELENA DELGADO ESPAÑA

**Trabajo presentado como requisito parcial para optar al título de
Especialista en Estudios Latinoamericanos.**

CARLOS WILFREDO NARVAEZ PRADO
Ingeniero en Minas, Especialista en Estudios Latinoamericanos

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES LATINOAMERICANAS
C E I L A T
ESPECIALIZACION ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
SAN JUAN DE PASTO
2011

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1º del acuerdo N° 324 d octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Carlos Wilfredo Narvárez Prado
Firma del Asesor

Mónica Patricia Solís Urbano
Firma Jurado

Luis Ferney Mora Acosta
Firma Jurado

San Juan de Pasto, 12 de noviembre de 2011

RESUMEN

La memoria está en permanente tensión con el olvido manifestaba el gran escritor Jorge Luis Borges. Sus rastros son frágiles, de manera especial si se trata de épocas de profundas convulsiones y tensiones sociales. La nueva historia procura versiones que se aproximan a una organización compleja de lo humano, donde están expuestas en forma simultánea los afectos, emociones y representaciones que un conjunto corresponden a un devenir en desarrollos no lineales: puesto que no obedece a leyes predeterminadas. En esta versión de lo histórico-social se inscriben estas reflexiones, las cuales procuran resaltar el papel de la mujer en la vida de la persona-mito de Bolívar. Y tienen por ello cabida tanto aquellas que jugaron un papel directo y protagónico, como el gran caudal de personas anónimas sin las cuales es imposible pensar los conflictos y grandes transformaciones de nuestra historia.

Un asunto central de esta reflexión, que motiva el interés y la opinión de distintas corrientes desde las ciencias sociales, en especial de la historia, está referido a la forma como se valora y concibe la contribución de la mujer; puesto se hizo invisible ante los ojos de los hombres, porque al hacer referencia a este momento patrio tan solo se hace alusión a la vida del libertador, sus gestas o hazañas, en ese período histórico de unificación.

Esta evidente invisibilidad de la contribución y rol de la mujer; obedece a significados dominantes sobre los patrones de poder en la sociedad, los cuales siguen y han sido dominantes en la historia y sociedades de occidente; desencadenando con ello consecuencias precisas en las formas de tratar a las mujeres en el mundo de la vida, la valoración de sus contribuciones y el lugar que se debe reconocerles en la sociedad en los hitos y tensiones definitivos de nuestra historia.

Palabras claves: Redistribución, equidad, género, invisibilidad, emancipación, mujeres, independencia, justicia, humanizado, libertador.

ABSTRACT

The great writer Jorge Luis Borges said that the memory is in permanent tension with the forgetfulness. Its characteristics are fragile, especially when it comes from profound convulsions and social tension times. The new history provides versions that approach to a complex organization about the humanity, where the effects, the emotions and the representations are exposed in a simultaneously way that is a set which corresponds to a non linear evolution in development; since it doesn't obey to predetermined laws. In this version about the historical social register these reflections which permit to emphasize the women's role in the life of Bolivar's person-myth, thus, they have a space for both, those who play a direct and leading role, as well as those anonym persons without who it was impossible thinking about the conflicts and great transformations of our history.

The central theme of this reflection which motives the interest and the opinion of different schools from the Social Sciences, specially about the history refers the way how woman's contribution is considerate and appreciate since it is invisible in front of the men's eyes, because at this native moment only alludes to Liberator's life, and his deeds in this historical period of unification.

This evident disregard about the woman's role is due to dominant meanings on the patterns of power in the society, which continue and they have been dominants in the history and specially in the western societies, by bringing exact consequences in the form of women's treatment in the world of life as well as in the value of their contributions in the place that they should have in the society and specially in the history.

Keywords: Redistribution, equality, gender, invisibility, emancipation, women, Independence, justice, human, liberator.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	
1. BOLIVAR, UN PERSONAJE MITICO.....	11
2. LA MUJER, PARTE FUNDAMENTAL EN LA FORMACIÓN DE SIMON BOLÍVAR.....	11
3. BOLIVAR Y LA PRESENCIA DE LA MUJER EN LOS CAMPOS DE BATALLA.....	15
4. LA MORALIDAD.....	25
BIBLIOGRAFIA.....	39

INTRODUCCIÓN

Desde las ciencias sociales se viene comprendiendo que la constitución de lo humano resulta de procesos sociales, culturales e identitarios de altos niveles de complejidad, que superan cualquier mirada disciplinar, resultando urgente la necesidad de combinar los aportes de cada campo específico de las ciencias humanas para constituir un panorama de aproximación desde perspectivas particulares de los espacio-tiempos de las sociedades concretas.

Cuando la historia se ocupa de personas excepcionales, suele tender un manto sobre un conjunto de circunstancias culturales, psicosociales, atmosferas del contexto que confluyen para impactar sobre los actores del devenir. Puede ser, que la personalidad de los protagonistas tenga tal energía que opaca aquellos elementos considerados subalternos o marginales y ello siempre en relación con las historias no contadas o actores poco visibles en los acontecimientos y cambios propios del rumbo y personalidad de dichos personajes.

Sin embargo la historia es un verdadero magma de acontecimientos que se imbrican y que no obedecen, así lo quisiéramos, a unas leyes definidas y por cumplirse en forma inexorable. “Lo histórico social está permanentemente soldado a factores de creatividad y creación de nuevos ordenes que replacen lo existente.”¹ Si lo histórico se definiera de antemano, ninguno de los aconteceres tan importantes que nos sorprenden hoy, serían explicados.

Todo ello, se debe mirar en la particular condición de las relaciones de poder existentes en cada momento socio-histórico. Ellas suelen ser asimétricas pues plantean formas específicas y singulares de dominación y control del poder para decidir la ruta y orientación de las instituciones sociales que ella misma reproduce.

En la reflexión actual de las ciencias sociales, existen varias corrientes de pensamiento que reivindican los papeles protagónicos de actores y sujetos sociales considerados marginales, cuando no anónimos en su contribución y protagonismo histórico. Ello en el marco de una de las revoluciones silenciosas no violentas, más importantes, la referida a posicionar y reivindicar los

¹ “La historia es auto despliegue de la sociedad a través del tiempo; pero ese tiempo es, en sus características esenciales, una creación de la sociedad, simultáneamente un tiempo histórico y, además, en cada caso particular, el tiempo de esta sociedad particular con su tiempo particular, sus articulaciones significativas, sus anclajes, sus proyectos y sus promesas.”CASTORIADIS, Cornelius. Figuras de lo Pensable (Las encrucijadas del laberinto VI). México: Fondo de Cultura Económica. 2002. p 260.

derechos de las mujeres y con ello, planteando formas distintas de transformar la vida y la comprensión del mundo en nuestras sociedades.

Se trata de una fuerte movilización en la opinión pública y reflexión en ciencias sociales, donde las demandas de los movimientos feministas, proponen giros desde varias tensiones: El **reconocimiento** cultural (asunto estrechamente referido a la identidad del sujeto y ahí acompañada de la pugna por la exigibilidad de derechos); a la cual se suman las demandas por la **redistribución**, en procura de equidad y equilibrio de la participación de la mujer en lo producido socialmente y la valoración del tiempo socialmente aportado en roles y funciones de producción y reproducción del trabajo (incluido el doméstico) por ejemplo².

Podemos juntar, las lecturas específicas sobre cómo se interpretan y representan los acontecimientos históricos no solo de los conflictos y tensiones en general, sino pensar en sus contribuciones a una mirada desde las perspectivas, relaciones y enfoques basados en género, de tal manera que se nos presenta un nuevo panorama comprensivo y aproximado a la movilización conjunta que libraron tanto hombres como mujeres en la construcción de nuevos ordenes sociales, en nuestro caso haciendo referencia a las tensiones emancipadoras de la independencia americana.

El rol de la mujer, desempeñado en la época del libertador fue muy significativo, a pesar de no ser mencionada en forma directa por los escritos que reflejan el pensamiento de Simón Bolívar, tal vez por la perspectiva moral e ideológica de la época, o simplemente por ese sentido dominante del <<machismo>> que debió caracterizar dichos tiempos, circunstancias y sentidos de asimetría en las relaciones de poder y reconocimiento de los derechos de las mujeres que aún persiste en la mentalidad de la mayoría de las sociedades de nuestra América. Ellas como sujetos y actores fundamentales de la historia pasaron sin notoriedad, ignoradas ante la historia oficial, como resultado de las concepciones e imaginarios patriarcales y sexistas predominantes en las sociedades de entonces.

Dichos imaginarios y patrones que concentran las sociedades patriarcales impiden visualizar el aporte de las mujeres a los procesos de reproducción y construcción de la sociabilidad. Resultando circunstancias que además de excluir en la toma de decisiones a las mujeres, terminan validando las esferas de un solo poder en la sociedad: el masculino caracterizado en general por su naturaleza dominante, jerárquica, concentradora, excluyente y en no pocos casos violentos.

Bolívar, tuvo innumerables acercamientos con muchas mujeres en su historia de vida, al parecer algunas fortuitas con algunas hermosas doncellas que las mismas familias entregaban, cual ofrendas, para que pasase sus noches de descanso, en medio de turbulentos acontecimientos de una intensa guerra y como parte del periplo por el territorio escenario del conflicto, eran verdaderas

² En esta dirección se ubica la reflexión y obra de la Eco socialista norteamericana Nancy Fraser y el movimiento feminista de ese país.

campañas agotadoras, donde los protagonistas quedaban exhaustos por las extensas caminatas y duras batallas.

El hombre mito-héroe que corresponde a los estereotipos que convienen desde una mirada generalizada en las perspectivas simplistas de la historia contada desde occidente; olvida la singularidad de lo humano desde el psiquismo, las dimensiones afectivas y emocionales de sus protagonistas, sean ellos hombres o mujeres de la época emancipadora. Bolívar ya visto, como un ser humano singular y a su vez complejo, presa de profundas pasiones humanas, arropado por afectos de algunas mujeres que llenaron con su fidelidad, los vacíos propios de la traición de muchos de sus colaboradores, resulta considerarse como el hombre capaz de superar inmensas dificultades, estrategia de grandeza y virtuosa condición para las lides de la política y la guerra.

En todo caso, toda su obra estará marcada e impregnada por una vida, a la vez, tormentosa y apaciguada, acompañado de la valerosa compañía de las **mujeres** que estuvieron cerca de él y que definen buena parte de los rasgos de su compleja personalidad, así como resultan determinantes en la ruta impredecible de sus actos controvertidos, estratégicamente pensados, así como de aquellos propios de su condición limitada de todo ser humano, referidos a las esferas emocional y afectiva, circunstancias que nos aproximan a su personalidad de líder y ser humano.

1. BOLIVAR UN PERSONAJE MITICO

Referirse a Bolívar, es remontarse al plano histórico, a lo mítico, y porque no decir con paralelos presentados desde la historia oficial que se pueden equiparar a la épica, por la magnitud de sus realizaciones en pos de los sueños por la libertad y unificación americana, las cuales pueden apreciarse con los rasgos de una singular epopeya llena de grandes proezas. Así puede entenderse ideas generalizadas que lo equiparan a su vez como héroe y como ser dotado de características y atributos cercanos a lo divino. Si lo comparamos con los personajes clásicos, como aquellos héroes que se recuerdan desde la época grecolatina, entre los griegos: Aquiles, Menelao u Odiseo y dentro de los romanos el mismo Eneas, todos ellos presentados por la historia con una mezcla de personalidades que combinan su desempeño entre los atributos de lo humano y divino.

Tal comparación, no sólo resulta por su accionar en el campo de la guerra y militar, sino por su visión política, ideológica, administrativa, constituyéndose en la historiografía como los rasgos más notables de su vida y personalidad, lo cual permite resaltar sus contribuciones y posibilita conocer las tensiones propias de su época, e ir más allá proyectando los sueños de condiciones que se requieren en los tiempos de hoy para avanzar en la consolidación de una sociedad mejor, equitativa y libre que represente las aspiraciones de los pueblos que animó el proceso de liberación del yugo colonial.

Sin embargo, el presente trabajo quiere centrarse, en los rasgos complejos e impredecibles de la vida individual de Simón Bolívar, es decir se propone una aproximación a la vida de un Bolívar humanizado, al hombre de hoy, con sus potencialidades, virtudes, dones, limitaciones y también con sus defectos como ser humano. Énfasis fundamental ocupan las miradas sobre el valioso papel y rol social que desempeñaron las mujeres, tanto en su vida personal, en la cruel realidad de la guerra, así como dentro de la misma sociedad en la historia de su época.

2. LA MUJER, PARTE FUNDAMENTAL EN LA FORMACIÓN DE SIMON BOLÍVAR.

Simón Bolívar, era hijo de María Concepción Palacios y Blanco y de Juan Antonio Bolívar. Cuando Bolívar, apenas contaba con dos años quedo huérfano de padre y a los diez años muere su madre de Tuberculosis. Queda al cuidado de don Feliciano, su abuelo materno, quien al poco tiempo también fallece, sus dos hermanas se casan y abandonan el hogar. Este conjunto de circunstancias nos muestran como Bolívar tendrá que enfrentar una vida en

autonomía, ante la imposibilidad de contar con una familia estable que pudiera dar cuenta de su formación integral. Lo cual, como se observa más adelante, no fue obstáculo para delinear una personalidad controvertida, definida por su búsqueda incesante de la autonomía y libertad, claro está en un gran marco de un ser humano configurado al fragor de una época donde predominó y surgió el pensamiento liberal de América y Europa.

Es entonces, cuando su tía Josefa, la hermana menor de su madre, quien se encarga de su crianza, de manera conjunta con dos negras americanas: Hipólita y Matea, quienes asumen la tarea de su formación en los primeros años ante la ausencia del amor y afecto de sus padres; resultando como se puede comprender una experiencia vital muy singular, la dureza de su carácter, el emprendimiento por los sueños e ideales de autonomía y libertad que marcarían toda su existencia.

Todo el afecto que el niño “Simoncito” (apelativo cariñoso con el que se le reconocía) le fue transmitido por mujeres excepcionales, que forjaron en la personalidad de Simón Bolívar, la psiquis de un hombre con temperamento férreo, visionario, capacidad de mando, acompañado de las normales pasiones como ser humano, así como extraordinarias dotes para la acción política y alta sensibilidad y espiritualidad.

Desde que nació Simón, su madre padeció por deterioros de su salud, de ahí que se decide buscar a alguien para confiar la tarea de cuidar al niño Simón; inicialmente se confió la protección a una persona de confianza de la familia, Inés Mancebo de Miyares, luego la tarea le fue encomendada a la Negra Hipólita; la gran Hipólita por quien el Libertador mostraría siempre un afecto sincero.

La Negra Hipólita nació esclava en el Estado Aragua en Venezuela, más exactamente en San José de Tiznados, en el hato El Totumo, propiedad de Juan Vicente Bolívar. Su nombre de pila era Matea y llevaba el apellido de sus amos, los Bolívar tal como era la usanza de la época³.

Ella misma, fue quien llevo en sus brazos hasta la pila bautismal al futuro libertador de América; además ella:

“Fue testigo de los sucesos de 1.814 en San mateo cuando el ejército libertador confrontaba con las tropas del coronel José Tomás Boves y fue testigo de excepción del acto heroico de Antonio Ricaurte cuando se inmoló prendiendo fuego a la pólvora almacenada en una de las casas en

³Rutto, Alejandro, Antonio Ricaurte.Historia de Colombia, Historia de Venezuela, La negra Hipólita, PARQUE SIMÓN BOLÍVAR, San Mateo. <http://www.articulo.org/525/alessandro>. La Negra Hipólita Aliento de Vida para Simón Bolívar. Artículo N° 208

donde se libraban los combates, para protagonizar el más singular gesto de sacrificio a favor de la causa libertadora”⁴.

Además, hay quienes afirman que el Libertador sentía un respeto sin igual por la persona que siempre estuvo a su lado y velo por él, en todo momento:

“Hipólita, fue para Bolívar más que su nana, fue también su madre y su padre al mismo tiempo, razón por la cual se ganó todo su respeto, su afecto y su cariño franco, ella estaba siempre presente en la mente del Libertador por el eterno agradecimiento que le inspiraba. Porque ella fue quien lo amamanto y la persona que siempre estuvo a su lado “en los años en que apenas sus ojos se abrían para contemplar la luz del mundo”⁵.

Comprender que detrás del cuidado que brinda la madre, no está simplemente una acción de orden biológico, sino que se trata de transmitir todo el bagaje de la cultura y normas que la sociedad específica ha creado durante miles de años en los procesos que las ciencias reconocen con el nombre de sociabilidad de lo humano. La ausencia de la figura materna en la configuración de la persona del libertador, no es solo un acontecimiento aislado por la cual tienen que pasar algunos seres humanos. Señalemos la compleja manera como sociedad, familia y sujeto entretrejen su propio perfil, la personalidad que finalmente se expresa en el mundo íntimo y en la configuración del sujeto y su personalidad, como componente fundamental de lo socio-histórico.

Hay instancias del **sujeto** en su acontecer por el mundo de la vida, esenciales para todos nosotros los humanos, las esferas de lo emocional, la comunicación con el lenguaje y las representaciones sociales que finalmente nos hacen partícipes de unas **instituciones** y normas sociales de cada hito específico de nuestra historia.

Esa labor de apropiar e introyectar las normas e instituciones sociales la cumplen los padres, con especial y definitivo rol de la madre. La madre y mujer se, dice con frecuencia en las ciencias sociales: es **palabra de la sociedad**. Y con ello se está manifestando, no solo la aproximación que la mujer hace con nosotros en el uso del lenguaje. Pues, detrás de la complejidad del lenguajear está la inmensa posibilidad de desenvolvimiento de nuestros rasgos peculiares en la cultura. La cultura que en palabras de Fernando Savater, es lo que nos permite **ser humanos a los humanos**: esto es que nuestro mundo en el conocer se despliegue a través de interminables actos de conversación que nos permite configurar diversos **mundos posibles** y comunidades en el “habla”.

⁴ Ibíd., Rutto, Alejandro, Antonio Ricaurte. Historia de Colombia, Historia de Venezuela, La negra Hipólita, PARQUE SIMÓN BOLÍVAR, San Mateo. <http://www.articulo.org/525/alessandro>. La Negra Hipólita Aliento de Vida para Simón Bolívar. Artículo N° 208

⁵Rutto, Alejandro, Ricaurte. Historia. La negra Hipólita, Aliento de Vida para Simón Bolívar. Artículo N° 208

El proceso de configuración de lo humano es diferente a toda la función biológica de otras especies, pues incluso se ha llegado a pensar que en los inicios los humanos: “no estamos suficientemente preparados o aptos para la vida”.⁶ Se requiere de una larga exposición de espacio-tiempo, donde el lenguaje, el afecto y el emocionar humano tienen que moldear la identidad del sujeto humano. Y en ello juega un papel fundamental la madre: quien establece con el niño o niña una relación tan estrecha, que hace parte de toda la compleja labor de sociabilidad humana. La pregunta es: ¿Cómo y por qué nos volvemos sociables los humanos?.

Serán necesarios escenarios que conjugan los ambientes propios de una época que inicia a construir los nuevos referentes de una modernidad tardía, conjugada con la influencia incalculable de los pueblos fundantes como el sujeto indio, los cuales van configurando esa hibridación propia de América mestiza. En ese marco, nos podemos imaginar la sencillez y ternura de la negra Hipólita, del grupo de servicio de la Familia Bolívar-Palacios. La hermosa combinación de una atención con calidez, la alegría de sus cantos y una sociedad que puja entre la tradición y los nuevos vientos de la anunciada sociedad moderna, cuyo referente conocerá Bolívar muy joven en su periplo en Europa.

La negra Hipólita y su congénere Matea cumplen un papel vital en generar ambientes afectivos para el libertador. Matea dedicada a las tareas recreativas e Hipólita a las relativas a su manutención. Ambas contribuyen a estructurar su personalidad con un alto perfil de **autonomía** y sentido de independencia intelectual. En un marco de un nuevo discurso puede observarse el inmenso aporte de la cultura negra. La esclavitud, hecho histórico propiciado por el régimen colonial hispano, pues significó la expoliación del trabajo, en una marca que define la relación entre la explotación sin mayor argumento que la raza y el uso intensivo de la fuerza de trabajo.

Para nuestro caso, es la raza negra en cabeza de las esclavas negras Hipólita y Matea, quienes dejan con su acompañamiento, afecto, alegría y acompañamiento a través del juego, dejando en él **temple de su huella indeleble** en su carácter y personalidad. Con el paso del tiempo, debemos observar como aquel devuelve en su pensamiento y en obra de estadista, su extrema gratitud hacia el pueblo afro descendiente de América Latina, que él contribuyó a independizar del yugo colonial. Ello se expresará en los decretos como jefe de las nacientes repúblicas, donde ordena la abolición de la esclavitud y la liberación definitiva de los negros por parte de sus amos y jefes hegemónicos de la época.

⁶Un prestigioso biólogo contemporáneo manifiesta: “Entre un bebé que acaba de nacer y un hombre o una mujer adultos, integrados a una sociedad desarrollada, armados de los conocimientos y del saber-hacer que esta sociedad les ha enseñado, **está la educación que permite esta transformación de un ser vivo dependiente y vulnerable**, que solo puede sobrevivir en el presente y de manera precaria, amenazado desde el exterior y el interior por peligros reales e imaginados.” ATLAN, Henri. Educación y Verdad. En: Ensayo y Error: Revista de pensamiento crítico contemporáneo, No.5, Bogotá, Octubre de 1998. p 230.

Así transcurren los primeros años en la infancia del Libertador, que reiteramos **son definitivos** para todo ser humano, en la configuración de su perfil síquico, el talante de sus futuros emprendimientos. Junto a la familia próxima, su prima, sus tíos y dado ciertas comodidades de la misma, Bolívar tuvo la fortuna de recibir la orientación y enseñanzas de grandes maestros, cuyas huellas se vieron reflejadas en su pensamiento y obra libertaria.

Los ambientes que rodeen a los infantes y púberes, son en toda sociedad definitivos para los rasgos propios de la personalidad singular de todos nosotros los humanos. Recreado y rodeado por Hipólita y Matea, el Libertador encuentra la seguridad y afecto, necesario de un ambiente familiar, que no pudo tener. En diferentes ocasiones y desde distintas expresiones, efectuará un reconocimiento sentido a quienes le acompañaron con alegría en su infancia, y desde ahí fragua ese amor definitivo por la **autonomía** que tuvo que abrigar como rasgo de su personalidad desde temprana edad; tan necesaria para sus futuros emprendimientos libertarios y emancipadores.

Entonces puede entenderse, como se llena ese vacío que siempre estuvo signando la personalidad bolivariana, referido a la ausencia de la figura materna. Se empieza entonces a fraguar una personalidad juvenil, librepensadora y audaz. Así se puede apreciar cómo tan pronto tiene que conocer otras latitudes y además contraer matrimonio.

Perder a sus padres, fue un acontecimiento muy trágico el cual marca en forma definitiva su personalidad y lo forja como hombre dispuesto a enfrentar las dificultades de su vida. Dada su condición económica y prestigio, pronto llenará los vacíos que tal acontecer le representaron con una amistad de especial valor con sus tutores o maestros especialmente con hombres del talante de Andrés Bello y Simón Rodríguez, quienes forjarían un hombre de ideología abierta y autonomista.

Como puede apreciarse, y nuestra mirada quiere ser equilibrada. No se trata de desvirtuar las potencialidades de estrategias como Bolívar. Al contrario se trata de ubicar el lugar que corresponde las contribuciones en la construcción de sociedad y la historia del género femenino y valorar con justicia sus reivindicaciones y derechos; la visibilidad que corresponde en una nueva historia al papel de las mujeres y mentores de personalidades como la del héroe de América.

3. BOLIVAR Y LA PRESENCIA DE LA MUJER EN LOS CAMPOS DE BATALLA

Recapitulando momentos de tan tormentosas épocas, durante el largo período de guerra muchos de los hombres debieron marchar a los campos de batalla, dejando sus familias bajo el control de sus esposas quienes no sólo deberían velar por los hijos, sino también por la conservación de los bienes que garantizaban su supervivencia; algo normal dentro de cualquier familia de entonces, quienes desde la colonia, debieron en muchos casos desempeñarse

como jefes de hogar y en ocasiones también tuvieron que trabajar para la manutención de los mismos, aquí podemos mencionar algunas de las actividades que enaltecen la importancia de las mujeres, en cada uno de los momentos, en la vida de la sociedad de entonces.

La guerra por supuesto, es un escenario excepcional en la vida de las colectividades humanas, en ella las pulsiones más recónditas salen a flote: Odios, exclusiones, venganzas. Imaginemos además, las particulares condiciones de la época, una topografía agreste, la escases de recursos para el aprovisionamiento de las tropas, las enfermedades, los cambios climáticos, el conjunto de las relaciones tensionadas por la polaridad de los bandos en conflicto, la información que circula de manera personalizada y en tiempos extensos.

Muy importantes y diversos roles fueron cumplidos por las mujeres en los ambientes de conflicto y guerra. Señalemos los principales: servir de apoyo logístico, contribuir a inteligencia de guerra, animar a las tropas, disponer de la alimentación y cuidado sanitario de los heridos en el conflicto. Todo ello aconteció en la retaguardia de los ejércitos republicanos. Claro, las diferencias en disposición de recursos para atender las necesidades de la guerra entre combatientes debieron ser de consideración: mientras los batallones de la causa hispana, tenían todo el apoyo en recursos, mejores armamentos, caballería; la causa de la emancipación tuvo que acudir a la fuerza moral, a la sana ocupación, uso y conocimiento del territorio. Entonces la diferencia, la marcaba tanto el respaldo de la población raizal (indígenas, negros y campesinos), como el apoyo definitivo de las mujeres. Múltiples ejemplos de heroínas ratifican esta afirmación, desde conocidos liderazgos como los de Policarpa Salavarrieta, Manuela Beltrán, etc.; así como innumerables mujeres comprometidas con la causa libertaria en todo el territorio escenario de la guerra de independencia.

El mismo Bolívar reconocería e invitaría en su testimonio directo a la tarea y liderazgo de las mujeres, veamos:

“Un pueblo que ha producido mujeres varoniles, ninguna potestad es capaz de subyugarla. Vosotras hijas del Socorro, vais a ser el escollo de nuestros opresores. Ellos en su frenético furor, profanaron lo más sagrado, lo más inocente, lo más hermoso de vuestra especie, os hollaron. Vosotras habéis realizado vuestra dignidad endureciendo vuestro tierno corazón bajo los golpes de los crueles...”⁷

Obsérvese, que el dirigente emancipador equipara a las mujeres con la valentía propia del género masculino, en condiciones de guerra ellas mostraran la **templanza** propia de todo ser humano en condiciones extremas y de

⁷ MUÑOZ Cordero, Lidia Inés. Mujeres del Sur en la Independencia de la Nueva Granada. San Juan de Pasto, Gaficolor, 2011, Pág. 90

sobrevivencia, donde está en juego la dignidad y la propia existencia. La guerra con su crueldad, se ensancha y cambia los escenarios de armonía y equilibrio social. Y las mujeres entran, con todo el carisma, la fogosidad y lealtad que les caracteriza en escenarios de alta competencia y tensión bélica.

Otro papel fundamental, lo juegan las mujeres en **generar ambientes** para que circulen las ideas de autonomía y libertad. Para ello, la historia registra como algunas de ellas aprovechan las tertulias y el ambiente cultural de la sociedad para permitir generar los ambientes para la difusión de dichas ideas e incluso para realizar los preparativos, planes y acciones de la confrontación. En las ciudades o poblaciones; fue la gesta de mujeres valientes, la acción estratégica que permite la movilización y difusión de la causa republicana y libertaria.

En las reuniones familiares, en tertulias, algunas visibles otras que debieron tener la discreción propia de la clandestinidad; fueron escenarios en los cuales se animó a los dirigentes, se permitió compartir tanto los éxitos, como las dificultades propias de un ambiente de tensiones, profundos odios y guerra. Estos espacios, claro contaron con el entusiasmo de hombres y mujeres quienes, de manera discreta y con férrea voluntad necesaria para las condiciones históricas de la época fraguaron definitivos acontecimientos necesarios para alcanzar los objetivos estratégicos y tácticos de la guerra.

Además, porque las consecuencias de la guerra llevó a que la mayoría de los varones adultos se vieran obligados a tomar las armas para defender las causas de la república y el proceso emancipador, para defenderse del enemigo que se resiste y plantea mantener un orden colonial de subyugación, esto condujo a que muchas mujeres, se vieran involucradas en el conflicto, incursionando abiertamente en los campos de batalla, siendo ellas quienes estuvieron al frente para socorrer a los heridos en combate, apoyar las acciones estratégicas de logística y acompañamiento a los ejércitos republicanos de la independencia. Ellas eran quienes preparaban sus alimentos, proporcionaban líquidos para calmar su sed y así ayudar a la pronta recuperación de los ejércitos, para que pudieran nuevamente retornar a los campos de batalla.

Algunas mujeres pertenecientes a los sectores populares urbanos o campesinos, debieron sufrir múltiples secuelas propias de la dinámica de la guerra al actuar como "voluntarias" en acompañamiento de las tropas emancipadoras. Con el objeto de colaborar con los menesteres y para que siempre ellos estén listos e impecables, proporcionando ropa limpia y por qué no también, en momentos determinados ellas tuvieron que enfrentarse directamente en combate.

Cuenta la historia que en las inmediaciones de los cuarteles vagaban algunas madres, esposas y compañeras de los reclutas, como personas sin ruta ni rumbo, habían abandonado el hogar, sus familias y los cuidados domésticos, por seguir en pos de los hombres de la casa, en muchos casos presionadas por las tensiones propias de la época y en otras circunstancias propias del ambiente de conflicto, de la guerra siendo cohercionadas para participar en él, como respuesta a demandas violentas de los actores en conflicto.

Al igual, muchas de ellas sirvieron de compañía para disipar el estado emocional de los combatientes. Porque recordemos que desde los tiempos bíblicos ya existían mujeres que ofrecían placeres a los hombres a cambio de una retribución, o también ellas para construir sus particulares mundos en afecto y para dar rienda suelta a la sexualidad y al erotismo propio de lo humano. Ello en un marco donde las pasiones humanas se exageran como en las circunstancias de la guerra y los conflictos bélicos.

Al respecto, la historiadora nariñense Lidia Inés Muñoz Cordero, manifiesta:

¿Qué fuera de nuestros pobres reclutas sin esos ángeles tutelares, las voluntarias, que tanto les ayudan a sobrellevar las miserias de su existencia precaria?... ¿Quién les llevaría el vaso de agua que habrá de mitigar su sed de infierno en lo más fragoroso desde sus heridas, aquí, entre nosotros, en donde es conocido o muy imperfecto el servicio de las ambulancias en campaña?... ¡Benditas sean, pues, esas humildes mujeres a quienes el mundo desprecia y de quienes aparta la mirada con desdén porque el polvo que cubre sus ajados vestidos nos parece emblema de ignominia, cuando no es sino el testimonio de su abnegación; ¡Sigan siendo el ángel custodio del pobre recluta, y duerman muchas de ellas el sueño del sepulcro en la apartada llanura en donde las sorprendió la muerte, con la dulce convicción de haber llenado su deber en este mundo con más grandeza que las soberbias cortesanas que hacen velar la faz a la virtud!⁸

Según, referencias de Luis Arturo Vahos Vega, en lo que respecta a las distintas actividades de la mujer, él aduce:

“Sin embargo la vida de la mujer, fuera cual fuese su condición parecía estar signada por las exigencias del cuidado de dos elementos: el fuego del hogar y el agua para el sustento, aseo y oficios diarios. Ella era la encargada de encender la leña en la madrugada, de conservarla encendida durante el día, así como acarrear el agua y conservarla. Estos elementos le daban de alguna manera el "poder" sobre el "hogar" y su condición de sometida a las labores de la casa”⁹.

De igual manera, Vahos Vega afirma:

“Cuando se era noble se iba a la Santa Misa, y después recorrer el mercado, escuchar la lectura de noticias o el pregón de algún bando en la esquina de la Catedral. Por la tarde pasear cerca de los cerros y tomarse un agua de cebada. Pero tampoco tenía nada de extraño que a algunas las sorprendiese el sereno departiendo con hombres, al menos esto era frecuente entre las mujeres del pueblo”¹⁰.

⁸MUÑOZ CORDERO; Lidia Inés. Citado en La Mujer en la Sociedad Colonial Siglo XVIII. Un estudio demográfico" de Isabel Cristina Bermúdez: "Evolución de la propiedad rural en El Cerrito Siglos XVI-XVIII. (1993). Cali. Depto. de Historia Universidad del Valle.

⁹ VAHOS Vega, Luis Arturo. Citado por RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Pablo. Casa y orden cotidiano en el Nuevo R Granada, s. XVIII. En: Historia de la vida cotidiana en Colombia ISBN: 0, Editorial Norma. Bogotá: 1996, p. 120.

¹⁰ VAHOS VEGA., Luis Arturo. Mujer y educación en la Nueva Granada, Bogotá, Edición Comunicaciones Creativa Ramírez Ltda., 2002. Pág. 194.

Un mundo de la vida cotidiana en el cual se enfrentan realidades que hoy nos parecerían extrañas, la casi plena sujeción de la mujer a las actividades domésticas (mundo de lo íntimo), en una rutina que definía como privilegio de los hombres la participación en los círculos de reflexión (inicialmente) y luego en los conflictos propios de la guerra. Ahora, está claro que las diferencias se observarán entre los estratos y clases sociales de la época. A las mujeres de los sectores populares, negras esclavas, e indígenas les tocaría la peor parte. Cumplir con actividades referidas al saneamiento básico, cuidado de la alimentación, a su vez que la protección de los niños y niñas. Labores que ocuparían un trabajo y tiempo socialmente nunca reconocido en las sociedades de la época y cuyas cargas debieron representar múltiples energías humanas de las mujeres, las cuales son difíciles de calcular con nuestros lentes y patrones contemporáneos.

Si queremos profundizar en el papel de mujeres anónimas en la vida, no solo pasional y afectiva del Libertador, veamos sus propios testimonios, en una aventura a su paso por el Magdalena cerca de Mompox:

“Me miro coqueta haciéndome un guiño para que la siguiera, acto que hice volando, y entrado en el cuarto se dispuso en su mejor forma, y produjo en mi tal motivación, que parecía estallarme el cuerpo en mis palpitaciones”.¹¹

Será el Bolívar enfermo, casi agónico quien recuerde ese amor furtivo y lo describa así en sus pletóricas formas de emocionar:

“Era exuberante, cálida, mojada toda, la momposina. Hizo de mi las delicias de Eros en una tarde palaciega y por dos días más”. “Se llamaba **Rebeca**, y nunca supe de sus apellidos, ni de dónde vino, ni a dónde fue, ni hubo momento de preguntar por qué se había entregado a mí, o ella interrogarme por amor, o algo parecido”¹²

Observemos, siendo necesario un énfasis especial, que el despliegue de la sexualidad humana es diferente a la de las especies y condiciones biológicas próximas. La pulsión sexual de nuestras sociedades no obedece a patrones funcionales y determinadas, por razón que le acompañan las significaciones propias de la época y las representaciones, que finalmente se juntan en el erotismo y en una biología del amor; estas características específicamente propias, reiteramos son propias de la condición humana. Y ellas tienen referentes diferentes en cada época de la historia, como resultado de patrones morales también específicos.

¹¹ OSPINA, William. En busca de Bolívar. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2010, pag.83

¹² Ibid, OSPINA, William. pag.83 - 84.

Incluso una mirada ligera, o atada a moralismos tradicionales; puede condenar este tipo de conductas. Es como si la sociedad y la historia se pudiera leer, desde unos únicos cánones. Los que establece la religión y su moral dominante. Que incluso, para la época estaba altamente cuestionada, dados los intereses que rodearan, por ejemplo al poder eclesiástico (Que se juntaba con las jerarquías dominantes en el poder durante el régimen colonial). Poderes y actores de la historia que cada vez se descubre no tenían autoridad para juzgar, como tampoco tuvieron reato en cambiar de postura a favor de las causas colonial o republicana, dependiendo de la evolución de los acontecimientos y resultados de la guerra. (Muestra de ello se dio en el caso de Obispos y religiosos en toda América).

Así tenemos que reconocer, que muchas mujeres algunas de ellas anónimas; se toparon con el proyecto de vida del libertador. Y tal vez, no tengamos hoy que acudir a un lente acusador para valorar su comportamiento. El ser humano, como sujeto máximo de complejidad, nos devela la urgencia de un mundo en **afectividad** en el cual tanto hombres y mujeres, reconstruyen y viven la historia de acuerdo a las significaciones dominantes en el momento cambiante de su cultura. Ni a las mujeres, ni a Bolívar podríamos poner en grado de valor de escalas morales o éticas. El **sujeto** anónimo, la numerosidad de dichas relaciones, escandalizan a quienes creen en los valores míticos del héroe. Desde nuestra percepción: hay que reinventar al héroe oficial, devolviendo su condición de ser humano complejo, con todas las virtudes, defectos, potencialidades, dones, debilidades, sueños, capacidades inmensas de amar y odiar.

Hay sin embargo, una tarea en la nueva historia que se constituye en una gran deuda. La versión historiográfica oficial y tradicional, reconoce poco lugar y casi desconoce el papel de la mujer. Al contrario, nosotros proponemos una cruzada epistemológica de especial alcance. En nuestra apuesta por la nueva historia, los héroes o líderes no pueden apreciarse o leerse aislados de las condiciones culturales y significaciones que controvierten y dinamizan el desarrollo de cada sociedad. Ocupando un lugar, las personas anónimas, sus aparentes "**pequeñas historias**" la mayoría de las veces clandestinas u ocultas, que al final resultan determinantes en los relatos y construcciones de la sociedad-mundo y de la dirigencia que moviliza los procesos de cambios profundos de toda institucionalidad.

Por ello es necesario miradas que avancen una aproximación desde la complejidad, recuperando perspectivas analíticas como la de roles de la mujer en los distintos espacios de lo histórico social: (privado o íntimo, público-privado y estrictamente público), con las definiciones que adopta como resultado de las significaciones e instituciones creadas en cada esfera, a partir de relaciones con el poder que uno u otro género, en los procesos de acumulación y reconocimiento social para desempeñarse orgánicamente en las

definiciones que marcan el curso de las personas, las instituciones básicas como la familia, las agrupaciones sociales y el propio rumbo de la historia.¹³

Los roles de género se pueden definir en líneas que visualizan los espectros de los campos de la vida privada (intima) y se extrapolan en los desempeños de la vida pública (como lugar donde se transan fines e intereses comunes al conjunto de cada sociedad). En medio de esta clara distinción, sin embargo, también se presentan claros impactos del acontecer de lo humano: esto es, en las fronteras entre lo público-privado, referidos a elementos como la actividad económica y cultural, que a veces difícilmente se pueden ubicar en los dos extremos antes señalados. Pensemos por ejemplo las manifestaciones ritualistas, festivas, la economía familiar de subsistencia, que pueden compartir momentos propios de la esfera íntima o familiar y luego pasar a compartir lugares en espacios propios de lo público de cada comunidad de sentido.

Entonces, se puede comprender como a cada época, (que puede definirse como una etapa dada del mundo de la vida, sus ideas e instituciones) corresponde una determinada forma de las relaciones internas de poder entre los géneros y clases sociales todo ello además arropado por el sello característico de la cultura. Y de ellas, también se deduce un específico lugar y papel que se asigna a la mujer en las definiciones, papeles y roles que se compaginan con el lugar definido en tensiones y conflictos propios y permanentes al interior de cada sociedad, los cuales resultan imprimiendo sello y marcas características a cada tipo de tejido social que ellas contribuyen a recrear y configurar en cada momento histórico.¹⁴

Todo eso acontece en el plano de instituciones básicas como la familia, en las complejas interacciones de la comunidad y en el todo de la sociedad a la cual corresponde.¹⁵ A la mujer se le ha negado una serie de derechos y visibilidad social en la historia, que las configuran como sujetos o actores propios de toda sociedad. Y ello, en razón de significaciones específicas de orden cultural y determinaciones en la esfera de la política. Comprendiendo esta última esfera como lugar donde se prefigura el tipo de sociedad que corresponde a cada momento de la historia humana y auto-organización de la misma.

Desde ámbitos dinámicos como la cultura, cada momento histórico ha separado rituales, acciones, valores, definiciones entre el ser hombre o el ser mujer. En momentos de bifurcación o expectativa, por los vacíos y relevos que

¹³ "De esta observación depende el nivel de civilidad instaurado a partir de reconocer la equidad de género o en su oposición, la asimetría **en las relaciones de la pareja humana**, de la propia familia en el contexto social." MUÑOZ CORDERO, Lidia Inés. Mujeres del Sur en la Independencia de la nueva Granada. San Juan de Pasto, 2011, p 20.

¹⁴ Lo cual permite distinguir según Salas García Begoña: "que los roles que desempeñan las mujeres en la sociedad y que conforman lo femenino, y los roles que desempeñan los hombres y que conforman lo masculino no son inherentes al sexo biológico. Es a lo que se denomina "género". Desarrollo de capacidades y valores de la persona. Colección Mesa Redonda. Bogotá: Editorial, Magisterio, 1996. p. 12.

¹⁵ Desde el pensamiento crítico contemporáneo se afirma: "A través de una serie de círculos concéntricos –familia, los parientes, el clan, la localidad, el grupo de edad, el grupo social, la nación, la raza..., el mundo de sentidos del sujeto que se convierte en individuo se ensancha progresivamente, y este proceso se lleva a cabo con una identificación más o menos fuerte extendida a esas unidades más amplias." CASTORIADIS, Cornelius. Óp. Cit. p. 189

se prevén serán resultado de la revolución de independencia, se debió enfrentar circunstancias muy delicadas para las mujeres. Como hemos señalado, la guerra no es un acontecimiento normal de las sociedades, es una pausa agitada, controvertida, donde los valores pueden transformarse o trastocarse. Pero, en las condiciones que devienen del orden colonial, las mujeres no disponían de la autonomía en la toma de decisiones sobre el asunto normal de sus asuntos. De ahí, entre otras razones del valor de las mujeres que se involucraron en la vida de los dirigentes de la emancipación americana, incluyendo a Bolívar.

Una mirada a la visibilidad o invisibilidad de las relaciones de reconocimiento que se efectúan en los mundos privado, público-privado y público estrictamente, es pertinente y nos permite observar los niveles de comprensión que va adquiriendo el rol y papel de las mujeres en la compleja urdimbre de cada sociedad histórica o periodo de la misma.

Así se observa, y las estudiosas del tema lo ratifican, la protección y horizontalidad propia de las sociedades precolombinas, donde el rol de la mujer se equipara con una representación nutricia de la **madre tierra**, pues toda la organización social deriva de un conjunto a la vez mítico y ritual donde las asimetrías de poder no resultan pertinentes; para ordenes sociales cuya visión del mundo no separa el equilibrio, armonía de las relaciones entre los mundos de la naturaleza, la cultura y la organización social.

Veamos como caracteriza el rol de la mujer en esta etapa, la Doctora Lidia Inés Muñoz Cordero:

“Es durante el período prehispánico, cuando la mujer desempeña todos los roles: el reproductivo, el económico, el social y al acceso al político, bajo una estructura horizontal, simétrica e igualitaria donde el ego femenino es el centro de la actividad ritual y social.”¹⁶

Situación paralela que encubre la perspectiva de la institucionalidad de la época colonial, en donde el rol de la mujer se va desplazado a los espacios propios de la vida íntima y privada; por el peso de unas reglas impuestas desde una lente y el poder patriarcal derivado de la órbita e influencia religiosa y clerical que so pretexto del peso jerárquico de mandatos verticales que provienen de la visión teocrática del mundo, fue desplazando a la mujeres, así como segmentos bastos de la sociedad¹⁷ a lugares marginales de la actividad social, política y cultural, representado y quedando socialmente reducidas a cumplir papeles socialmente pasivos; en tanto el dominio paternal-machista empieza a concentrar todas las definiciones y consideraciones en la orientación y marcha de la sociedad.

Un mundo casi ordenado, de profundo oscurantismo que equipara el pecado y la moral, impidiendo cualquier posibilidad de una vida laica en la sociedad. En

¹⁶ MUÑOZ CORDERO Lidia Inés. Óp. cit. Pg.25

¹⁷ Hago alusión a los indígenas, los negros y los mestizos.

donde el cuestionamiento de las jerarquías, se equiparó con el alejamiento de un orden religioso perfectamente establecido; donde las identidades de género y sus simetrías no podían ser pensadas.

Veamos cómo la investigadora nariñense refiere a los roles de las mujeres en la colonia:

“La mujer mestiza intervenía en la esfera social de la pequeña economía, mientras la indígena lo hacía a limitada escala; la mujer afro descendiente ejercía el rol reproductivo – el productivo en calidad de esclava, es decir carente de derechos y en un marco de desigualdad y explotación inhumana”¹⁸.

Esta circunstancia como resultado del predominio de los designios señoriales y la deriva de todo título como consecuente de una amalgama entre los poderes clerical y colonial, civil y religioso, militar y religioso; los cuales al unísono van produciendo uno de los magnicidios más graves de la historia: referido a borrar desde el alma de los pueblos raizales sus lenguas, cosmogonías, tradiciones y culturas fundantes de América, circunstancia que se agravó con el peso de un proceso colonialista impuesto a sangre y fuego, eliminando a la población y sometiendo a vejaciones del estilo de las medidas adoptadas por la “Santa Inquisición” y que pasados los años avergüenza incluso a quienes la sostuvieron y agenciaron en la historia: la religión católica.

En ese contexto socio-político, estrecho y excluyente se va forjando la época independentista. Que por supuesto plantea, en forma inicial la búsqueda de nuevas relaciones de poder y simetrías en su uso goce y disfrute para los nacidos en América, no importa su origen filial o de sangre, pero que pronto arriban a la comprensión de una lucha que tendría que poner el acento autonomista por surtirse a partir de la guerra y de la imposibilidad de mantener en forma simultánea órdenes sociales coloniales de la monarquía española en América, compaginados con los intereses y demandas de las elites criollas del continente.

Etapas como las de la **emancipación americana** plantean interpretaciones polémicas, mientras para una visión que pudiéramos llamar historicista, todo los devenires son resultado de la conducción de personajes visionarios, que cumplieron el papel de héroes, seguidos por una masa informe y acrítica; la cual debía ser conducida detrás de una propuesta republicana, la cual daría finalmente con la formación de los estados nación conocidos de hoy. Para otras miradas, la historia oficial olvida las profundas tensiones que se habían acumulado de un orden excluyente en todos los sentidos. Entonces había que reescribir la historia, para ceder el lugar correspondiente a lo no contado, a los actores excluidos, a lugares y acontecimientos no registrados, a personajes

¹⁸ MUÑOZ CORDERO, Lidia Inés. Óp. Cit. p. 26.

tradicionalmente olvidados de la historiografía oficial y de los estudios de las Academias¹⁹.

Esta es una realidad, que nos presenta el uruguayo Eduardo Galeano, veamos:

“La historia de América, la verdadera, la traicionada historia de América, es una historia de dignidad incesante. No hay día del pasado en que no haya ocurrido algún ignorado episodio de resistencia contra el poder y el dinero, pero la historia oficial no menciona las sublevaciones indígenas, ni las rebeliones de esclavos negros, o a lo sumo menciona al pasar, cuando las menciona como episodios de mala conducta y **jamás dice que algunas fueron encabezadas por mujeres**”²⁰.

No obstante, esfuerzos recientes de investigación histórica, vienen resaltando innumerables nombres de mujeres del sector popular que contribuyeron de diversa manera a la causa libertadora. Al lado de los ejércitos de la república, a veces también forzadas por la reacción restauradora en la historia. Lo cual no quita méritos a su valiosa contribución en los nuevos rumbos de la causa liberadora.

Asistimos a una crisis profunda de lo histórico-social, y ello como buen acontecimiento obedece a las corrientes del pensamiento crítico contemporáneo, quien con la llegada de la hermenéutica, la investigación cualitativa, la investigación acción, la recuperación de las historias de vida y numerosas técnicas de recolección y sistematización social nos vienen conduciendo a miradas menos lineales o univocas de la historia y del acontecer mundo. En este marco ya podemos encontrar las voces y acciones silenciosas de las mujeres así como de importantes actores marginados de las versiones oficiales de la historia. (La importancia de la movilización negra, indígena, campesina, de los artesanos y mestizos libertarios, por ejemplo).

Ahora bien, como el planteamiento de la reflexión del Feminismo nos advierte: Las relaciones de poder no son solo lugares para determinar el tipo de reconocimiento que se atribuye culturalmente a la mujer (en su condición de género); sino que tienen una consecuencia mayor, pues versan sobre las formas de apropiación y redistribución que ellas tienen de todo el **conjunto de lo producido** en sociedad. Resulta, entonces necesario, transportamos a la época de independencia, para comprender las inmensas dificultades que tuvieron las mujeres de todos los estratos sociales no solo para participar de una lucha de características y tensiones como la producida, sino además para seguir cumpliendo con tareas propias asignadas socialmente, como las que versan sobre la reproducción de las instituciones propias de todas sociedad²¹; a las cuales se agregan inexorablemente el cuidado de los niños y niñas, la

¹⁹ Resultado nuestro. *Ibidem*. MUÑOZ CORDERO, Lidia Inés. Óp. Cit. p. 37.

²⁰ GALEANO, Eduardo. Citado por LONDOÑO, Jenny. Entre la sumisión y la resistencia: Las mujeres en la Audiencia de Quito. Quito, Editorial Abya Yala, 1997, pág. 12

²¹“Con temas de conversación sobre la política del momento, el estado del país y los sueños o ideales de la gente, se organizan en Quito, Santa Fe y otras capitales de América, las famosas tertulias, escenario de las conspiraciones revolucionarias.” MUÑOZ CORDERO, Lidia Inés. Óp. Cit. pp.48-49.

educación y formación de una juventud, que dados los acontecimientos también debió asumirse en ambientes de conflicto y la guerra.

Si, a las mujeres provenientes de la élite en la época se multiplicaban las dificultades, para las anónimas combatientes de los sectores populares, la situación debió ser en extremo difícil.²² Marginadas de la riqueza social, enfrentadas a la sobrevivencia y exclusión social; lo cual no les resta mérito en su contribución a la movilización que se origina a raíz de la dinámica del conflicto de independencia.

Arduas batallas se libraron y aún se tienen que enfrentar para el **reconocimiento cultural**: el cual implica romper el patriarcado, el absolutismo que resulta de la imposición de la mirada machista sobre la sociedad; para avanzar en la aceptación de otros mundos posibles. En los cuales las mujeres, no solo tienen derecho a decidir sobre su cuerpo y sobre las definiciones de concebir y participar de la construcción de sus propios “mundos de la vida” a partir de la diferencia, recreando ordenes sociales en armonía y afecto que ellas representan, y han defendido como parte de su condición de humanidad negada a partir de la hegemonía y de las apuestas políticas verticales, autoritarias y excluyentes de nuestras sociedades donde ha prevalecido la visión patriarcal y machista del poder.

4. LA MORALIDAD

Nuestro devenir y acontecer humano no son accidentales respecto de la corresponsabilidad propia del conjunto de componentes, dinámicas e interacciones de nuestro mundo conocido. Al contrario, un sentido de corresponsabilidad se deriva de toda acción humana. Es por ello que las actuaciones humanas están sujetas a tensiones permanentes entre procesos de organización y caos, armonía, interdependencia de diversas cadenas y redes e interacciones, constituidas por elementos del mundo de la vida natural, cultural y social.

Es necesario conceptualizar la significación de moral:

MORAL (del latín "mores": costumbres). Forma de la conciencia social, en que se reflejan y se fijan las cualidades éticas de la realidad social (bien, bondad, justicia, etc.). La moral constituye un conjunto de reglas, de normas de convivencia y de conducta humana que determinan las obligaciones de los hombres, sus relaciones entre sí y con la sociedad. El carácter de la moral está determinado por el régimen económico y social;

²²Así se expresa Mauren Maya S, periodista e investigadora social en su artículo: Las Mujeres de la Libertad: heroínas de la independencia. “Pocas veces en los relatos de la historia oficial, embellecida y mitificada con el paso del tiempo, se incluye el nombre de valientes mujeres que aportaron a la lucha emancipadora. Si acaso se les menciona, se hace referencia sólo a unas pocas sin mucho contexto y sin revelar su trayectoria como en el caso de Manuela Beltrán, quien aparece de manera bastante fugaz en la historiografía. Declarada Heroína de la Nueva Granada, se le conoce por haber iniciado la insurrección de los comuneros al liderar un motín contra los impuestos mercantiles que desembocó en la revolución de los comuneros” Periódico virtual “Caja de Herramientas”, p. 1.

en sus normas se expresan los intereses de una clase, de una capa social del pueblo. Como quiera que en la sociedad de clases, los intereses de éstas sean contradictorios existen en aquélla morales distintas. Si una clase se vuelve reaccionaria, su moral pierde su justificación y se hace en extremo egoísta, deja de corresponder al curso de la historia. En cambio, si traduce las necesidades del desarrollo social, su moral es progresiva. La moral se presenta no sólo como sistema de normas de conducta, sino, además, como peculiaridad característica del perfil espiritual de las personas, de la ideología y de la psicología de una clase, de una capa social, del pueblo. La conducta objetivamente buena y justa, es moral; la mala, injusta, es inmoral²³.

Como se puede apreciar la moral está en estrecha relación con la regulación interna (e íntima) de las personas en su propio contexto social. Sin embargo, las personas pueden caer en error a partir de los denominados conflictos o dilemas éticos-morales, tomando por bueno lo malo y a la inversa. Por ello la moral contiene en sí rangos de valores que guían el comportamiento. La actitud estimativa se revela no sólo en los juicios (ideología), sino, además, en las reacciones emocionales y volitivas, en los afectos (costumbres). Las relaciones entre los individuos expresadas en juicios de valor éticos sobre la conducta, la apreciación del mundo de la vida, todas ellas son relaciones morales.

La moral apareció al formarse la sociedad humana, o sea, antes que surgieran el Estado y el derecho como cuerpos organizados (sistemas) de normas con características de universalidad y atributos coercitivos para el conjunto de la sociedad. Como tal la moral, presenta dinámica cambiantes y largos trayectos históricos en su evolución, cambiando su carácter en las dinámicas propias de las instituciones, significaciones imaginarias de cada sociedad, sus modos de producción y régimen social.

La permanente colisión entre los subsistemas jurídico, ético-moral y cultural viene ocupando especial interés de varias ramas de las Ciencias Jurídicas y sociales.²⁴ Pues, no siempre coinciden los procesos de instauración y cumplimiento de la norma de derecho, la atmósfera de las definiciones éticas y morales con la fuerza telúrica de las culturas de los pueblos.

En tanto de la norma jurídica se predica la fuerza de la **coerción** casi siempre asociados a la presencia de la intervención estatal, aquellas que cubren el ámbito de la moral están estrechamente relacionadas con el **fuero interno** de las personas, en tanto que la cultura opera como un gran marco de control social a partir de lazos que definen la pertenencia a una determinada condición u orden social.

²³ M. M. ROSENAL y P. F. IUDIN. Diccionario Filosófico. Ediciones Nacionales, Bogotá, 1985, 324, 325

²⁴ La filósofa húngara Agnes Heller manifiesta en su texto "Más allá de la Justicia": "¿Qué significa <<tengo derecho>>? Significa que estoy capacitado para hacer algo. Y ¿Quién me da la capacidad para algo? Las normas y las reglas. Si hago algo que tengo derecho a hacer, mi acción no debe esperar sanciones sociales. Si es así, sufro injusticia. Si hago algo que no tengo derecho a hacer, mi acción merece sanciones sociales (independientemente de que se apliquen o no). HELLER, Agnes. Más allá de la Justicia. Crítica. Barcelona 1990. p 193.

El predominio de alguna de estas esferas, define la forma en que se organizan los sistemas normativos, y la forma de apropiación y vínculo que generan con las personas. En tanto de la norma jurídica se espera su cumplimiento por obra de su carácter universal, la prescripción moral solo opera con sentidos de culpa o autorregulación individual, así como la cultura moldea la identidad colectiva e individual de quienes se sienten con adscripción una determinada comunidad con la cual comparten valores, significaciones y un amplio campo del mundo simbólico.

En dos grandes campos vamos a realizar una mirada crítica sobre los impactos del pensamiento moral en la vida del Libertador. Uno referido, a la recepción que aquel tuvo del pensamiento liberal-ilustrado de la época, que incluso lo llevo a pensar en una fuerza y estructura permanente dentro de la misma sociedad, para garantizar la probidad, la aplicación de unos fines y valores propios de un nuevo régimen social y político resultante de la causa republicana. Y el otro campo, vamos a dedicarlo a lo que en la ética actual denominamos los dilemas morales. Específicamente referido en nuestro caso, al examen de las circunstancias que rodearon sus relaciones con algunas mujeres, en especial el caso de la tormentosa relación con Manuela Sáenz.

Dentro de las bases y pilares fuertes del pensamiento Bolivariano, reiterado en muchas de sus intervenciones y pronunciamientos públicos, en la construcción de una sociedad, debe reposar un gran **pilar moral**, el cual debe apreciarse como una fuerza social que debe permitir despojarse, blindarse diríamos hoy, de costumbres insanas, vicios y dependencias del hombre; para la consecución de unos objetivos y fines superiores que enaltezcan la condición de las personas y sociedades en un marco de libertad y autonomía.

Inspirado en el pensamiento moral de la ilustración, el Libertador observó la configuración de sociedades con paradigmas liberales: los orígenes del derecho y la moral, tanto en Grecia como Roma, y en su tiempo, el clima intelectual que ocupaban los desarrollos del pensamiento político y filosófico de Europa, tanto en Francia como Inglaterra. En el Congreso Constituyente celebrado en Angostura, Bolívar es enfático en el papel de la fuerza moral, porque en él se propone un nuevo poder, el cual se ejercería a partir de una autoridad plena e independiente sobre las costumbres públicas y sobre la primera educación, por ello propone una figura compuesta por dos cámaras: una responsable de la Moral y otra bajo la responsabilidad de la Educación.

“Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, he sentido la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad, y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron, algún tiempo, la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un

pensamiento que mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz²⁵.

Grandes personajes de la política y diferentes instituciones, se han identificado con la personalidad de Bolívar y han ponderado la institución y propuesta del “Poder Moral” planteado a partir de una motivación estructurada que garantice solidez y transparencia al nuevo régimen político emergente, ello especialmente a favor de los intereses de nuestro pueblo.

En nuestro mundo contemporáneo, especialmente en nuestro país donde cada hecho de corrupción es en dimensión superior al anterior y de total displicencia por los sentidos de lo público, adquieren relevancia las enseñanzas y anticipaciones a la fuerza del poder moral, de las hoy denominadas **éticas prácticas**. Es como si los mundos construidos por los humanos estuvieran necesitados de un referente ético-moral, tal como en sus rasgos generales lo propuso Bolívar y el cual conduzca a un recto obrar tanto en los ámbitos de la actuación pública como privada. Ello se percibe en ámbitos tan disímiles como la empresa, la familia, la gestión pública y el desempeño profesional.

Sin duda su preocupación estaba enmarcada en la perspectiva de forjar una nueva sociedad que veía nacer a partir de la superación del caduco orden colonial cuyas bases eran las filiaciones, linajes y adscripciones de concentración del poder a partir de títulos dudosos como se acostumbraban en la sociedad de la época. En paralelo el libertador conoció las nacientes organizaciones republicanas y liberales de la época, se permeó de sus ideas, y por ello promulgó y defendió la balanza al interior de los poderes públicos que reivindicaban los franceses desde su revolución y el parlamentarismo inglés; toma a su vez la figura institucional de configurar un equilibrio el poder del pueblo con un cuerpo permanente de legisladores que fueran representación de sabiduría y equilibrio al promulgar las leyes para la nación.

Bolívar era consciente en sus reflexiones y propuestas de nuevo orden normativo y constitucional que en nuestros países, sería altamente costoso instaurar en sociedades reactivas a la disciplina social y al papel de la moral y el derecho, lejos estábamos y estamos de orden sociales como el Norte americano, Francés o Inglés. Por ello anteponía su idea del Poder Moral, el cual pensaba evitaría los excesos y abusivos ejercicios del poder sobre el pueblo.

El mismo había sido objeto de la doble moral del poder instaurado en las colonias. Reconoció la corrupción de las autoridades españolas en América. Conocía su alevé conducta que ponía una rodilla ante la monarquía, pero que se doblegaba para proteger intereses personales y propios de caudillos que cuidaban sus títulos inmobiliarios y posesión sobre bienes y esclavos en América. Desarrollando una práctica en el mundo de la vida, que será después

²⁵LECUNA, Vicente. Proclamas y Discursos del Libertador. Discurso ante el Congreso de Angostura el 15 de febrero de 1819, día de su instalación el Congreso. En Caracas. LIT. y TIP: del Comercio. 1939, pág. 230

trasladada a una cultura institucional que se extendió en el derecho y la cultura institucional de las nacientes repúblicas y que se conoce con la máxima: "Se obedece, pero no se cumple".²⁶

Una ética que supere este tipo de máximas, es el que le permite a Bolívar pensar en su reconocido "Poder Moral" que estaría legitimado en las ideas de coherencia con los ideales de libertad y autonomía que se merecía la América india y mestiza, pero que también debió sentar las bases para construir las instituciones a las cuales la educación debería contribuir de manera fundamental, pues correspondería a ella formar a los hombres ilustrados que deberían gobernarnos.

Estas ideas se afianzan en el ideario bolivariano, especialmente por la gran influencia recibida de sus mejores maestros: Entre ellos don Simón Rodríguez y el gran humanista, Don Andrés Bello. Ellos dejaron su impronta en la formación del libertador, pues siempre apelaron a un ideal de educación inspirada en valores supremos de la autonomía, la solidez moral y el predominio de la ciencia sobre la escolástica religiosa propia de la época.

Aduciendo a lo anterior, él mismo Simón Bolívar, manifestó:

"A pesar de que aquel pueblo es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral; no obstante que la libertad ha sido su cuna, se ha criado en la libertad y se alimenta de pura libertad; lo diré todo, aunque bajo de muchos aspectos, este pueblo es único en la historia del género humano, es un prodigio, repito, que un sistema tan débil y complicado como el federal haya podido regirlo en circunstancias tan difíciles y delicadas como las pasadas"²⁷.

Valora el papel fundante y definitivo que tiene el poder surgido desde abajo, que hoy denominamos constituyente. Al mismo tiempo que plantea la necesidad de educar a la mayoría de tal forma que puedan ejercer y reivindicar sus derechos como hombres y mujeres libres. En ello se verá influenciado por la lectura de su maestro don Simón Rodríguez, quien siempre defendió la ilustración y formación del pueblo para que rompa los servilismos y condiciones de indefensión propias de los regímenes autoritarios.

²⁶ "Creemos que, por el contrario, constituye su mejor título a la gloria imperecedera. La unidad legislativa que se nos presenta como un modelo en los Estados Contemporáneos, no es otra cosa, como lo ha puesto en manifiesto Gaxote, que una simplificación jurídica al precio de sacrificar los usos y costumbres de cada lugar en lugar de dictar disposiciones adecuadas al tiempo y a las circunstancias, procurando evitar las generalizaciones peligrosas. Gracias a esta concepción de las leyes, se pudo aplicar la fórmula "se obedece pero no se cumple", dándole oportunidad a los agentes del Monarca y a sus súbditos para exponer sus razones en contra de la aplicación de una medida cualquiera que pudiera considerarse inconveniente o inaplicable en una determinada región de América". Introducción al Estudio de la Constitución de Colombia. Alfonso López Michelsen. Colección Fray Antón de Montesinos. Universidad Santo Tomás, Bogotá, 1983 pp. 100-101.

²⁷ *Ibíd.* LECUNA, Vicente. Proclamas y Discursos del Libertador. pág. 210

“Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la constitución, sino lo que viola el respeto público”²⁸.

Bolívar en su comportamiento desplegó una concepción particular de la moralidad en su comportamiento público y privado y por ello se vio enfrentado, enjuiciado y denunciado. Razón por la cual, intenta enmendar tales situaciones, e insiste ante el Congreso Constituyente de Angostura la conjugación del Poder Moral con el Educativo, como una prioridad para el buen ejercicio del gobierno. Aduciendo que "la educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso y que la Moral deben ser los polos de una República, y al igual deben ser nuestras primeras necesidades".

Realizando un análisis sobre la perspectiva y acepción de <<moral>>en el pensamiento de Bolívar, ¿Debe preguntarse si para él, cabe dentro de lo posible que exista una moral personal y/o privada y otra moral social y publica?, ¿O se trataba de una moral única?; porque a lo largo de la historia se empieza a cuestionar rasgos de su comportamiento íntimo o privado, que hoy perfectamente podríamos reservar a juicios que no pasarían al debate público. Acontece este dilema por hechos conocidos de su vida privada, como la circunstancia según la cual las mejores familias, en cabeza de los mismos padres entregaban a sus hijas para que acompañen al libertador en sus noches.

En la misma sociedad de su época debía provocar juicios encontrados. La perspectiva moralista de la escolástica colonial; sus enemigos y contradictores ayer y hoy no compartieron la libertad que se tomó en sus relaciones afectivas y sentimentales; las cuales fueron consideradas como pecaminosas y fuera de un comportamiento recto obrar. Pero, ello nunca fue coherente, ni justificado con la correspondencia de parte de los criollos españoles e incluso sus autoridades, en el respeto a la dignidad de las clases subalternas, por ejemplo con el trato a las indígenas y negras.

La guerra es un espantoso momento en que los humanos vuelven a condiciones psíquicas primarias, que les impide visualizar el respeto que se merecen los otros y sus semejantes. Nuestra mirada, no pretende justificar comportamientos, sino entender las condiciones en las cuales se desataron las pasiones y comportamientos humanos, como resultado de significaciones hegemónicas de la sociedad en permanente tensión.

²⁸ Ibíd. LECUNA, Vicente. Proclamas y Discursos del Libertador. pág. 228

Otro de los dilemas morales que enfrenta la turbulenta vida del héroe-libertador, quien promulgaba una moralidad suprema, pero de alguna forma se ve abocado a explicar por qué establece relaciones con una mujer quien ya había contraído matrimonio. El peso de sus afectos y la necesidad de un respaldo firme, lo llevarían a trabar una relación que conocerá la historia con una de las mujeres que mayor huella dejaran en su vida Manuela Sáenz (esposa de un inglés: James Thorne, un próspero comerciante), una quiteña por la cual cultivó una atracción mutua y quien se convirtió en colaboradora, persona de absoluta confianza y confidente, quien termina siendo fiel a una relación afectuosa mediada por los idearios comunes frente a la causa emancipadora.

Dicha relación se forja en medio de una atmosfera de múltiples tensiones políticas, signada por los corrillos, traiciones y endeble filiaciones y adscripciones; rompiendo bases de un comportamiento distante de las costumbres de la época. Debiendo generar posturas encontradas en el marco de las distintas visiones morales que pugnaron entonces.

Manuelita Sáenz, se convirtió en una de las grandes pasiones del Libertador, tal vez porque al igual que él, fue una patriota que estuvo luchando por la causa emancipadora, siendo la persona que hizo uso de su inteligencia, sentido común y preventivo, por ello le salvo en más de una ocasión de la muerte frente a las estratagemas de sus enemigos políticos, quienes buscaban eliminarlo físicamente.

Ella contribuyó, con su testimonio de vida y compromiso con la causa libertaria, quien desde su activa participación política moviliza sus energías por terrenos desconocidos frente a la dinámica histórica del continente en plena convulsión social. De hecho, ya había colaborado con San Martín, reclutando hombres para su ejército en Lima. Este aspecto resaltado en la historia, para que "Manuela Sáenz" refleje la transformación de la mirada sobre el rol y desempeño cívico-política de la mujer. Como muchas otras de su época, involucrándose en forma asertiva en el conflicto.

En julio de 1822, el Libertador entra triunfante a Quito y conoce a una joven de extraordinaria belleza y carácter indomable. Allí comienza una historia de amor apasionante e intenso para su época, veamos algunos de los mensajes transcritos y que nos quedan como afortunadas huellas de una memoria extensa:

“Mi encantadora Manuela:

Tu carta del 12 de septiembre me ha encantado. Yo también me ocupo de esta ardiente fiebre que nos devora como a dos niños. Yo, viejo, sufro el mal que ya debía haber olvidado. Tú sola me tienes en este estado. Tú me pides que te diga que no quiero a nadie. ¡Oh, no! A nadie amo; a nadie

amaré. El altar que tú habitas no será profanado por otro ídolo ni otra imagen, aunque fuera la de Dios mismo. Tú me has hecho idólatra de la humanidad hermosa Manuela. Créeme: te amo y te amaré sola y no más. ¡No te mates! Vive para mí y para ti, vive para que consueles a los infelices y a tu amante, que suspira por verte. Estoy tan cansado del viaje y de todas las quejas de tu tierra que no tengo tiempo ni de escribirte con letras chiquiticas y cartas grandotas como tú quieres. Pero en recompensa, si no rezo, estoy todo el día y la noche entera haciendo meditaciones enteras sobre tu gracia y sobre lo que te amo, sobre mi vuelta y lo que harás y lo que haré cuando nos veamos otra vez. No puedo más con la mano. No sé escribir”²⁹.

En cada escrito se manifiesta la inmensidad de los sentimientos comunes que abrigaban, los escenarios que fungían como gran telón de fondo de una guerra cruel y un territorio que demanda acciones estratégicas desde Venezuela, pasando por la Nueva Granada y al anterior territorio del Virreinato de Quito y Perú. Rompiendo tabúes y cánones establecidos de la época, existen evidencias que Manuelita Sáenz le escribe a su esposo, haciéndole conocer su amor por Bolívar.

La quiteña responde con estas líneas a los de su esposo inglés a quien *ha* abandonado para seguir a Bolívar (circunstancia que para dicha época planteaba más de un dilema social y moral):

(1824)³⁰

No, no y no; por el amor de Dios, basta. ¿Por qué te empeñas en que cambie de resolución? ¡Mil veces, no! Señor mío, eres excelente, eres inimitable. Pero, mi amigo, no es grano de anís que te haya dejado por el general Bolívar; dejar a un marido sin tus méritos no sería nada. ¿Crees por un momento que, después de ser amada por este general durante años, de tener la seguridad de que poseo su corazón, voy a preferir ser la esposa del Padre, del Hijo o del Espíritu Santo o de los tres juntos? Sé muy bien que no puedo unirme a él por las leyes del honor, como tú las llamas, pero, ¿crees que me siento menos honrada por que sea mi amante y no mi marido? ¡Oh! No vivo para los prejuicios de la sociedad, que sólo fueron inventados para que nos atormentemos el uno al otro.

Déjame en paz, mi querido inglés, déjame en paz. Hagamos en cambio otra cosa. Nos casaremos cuando estemos en el cielo, pero en esta tierra ¡no! ¿Crees que la solución es mala? En nuestro hogar celestial, nuestras vidas serán enteramente espirituales. Entonces, todo será muy inglés, porque la monotonía está reservada para tu nación (en amor, claro está, porque sois muy ávidos para los negocios). Amas sin placer. Conversas sin gracia, caminas sin prisa, te sientas con cautela y no te ríes ni de tus

²⁹ RAMIREZ SANTOS, Alberto. Cartas de amor y desamor, Bogotá, Intermedio Editores, 2000, pág.12

³⁰Refiere el año de publicación de la carta a Manuelita Sáenz. RAMIREZ SANTOS, Alberto. Cartas de amor y desamor, Bogotá, Intermedio Editores, 2000, págs. 45.

propias bromas. Son atributos divinos, pero yo, miserable mortal que puedo reírme de mí misma, me río de ti también, con toda esa seriedad inglesa. ¡Cómo padeceré en el cielo! Tanto como si fuera a vivir a Inglaterra o Constantinopla. Eres más celoso que un portugués. Por eso no te quiero. ¿Tengo mal gusto?

Pero basta de bromas. En serio, sin ligereza, con toda la escrupulosidad, la verdad y la pureza de una inglesa, nunca más volveré a tu lado. Eres católico, yo soy atea y esto es un gran obstáculo religioso; quiero a otro y esto es una razón mayor y todavía más fuerte. ¿Ves con qué exactitud razono?

Siempre tuya,

Manuela³¹

En una de esas separaciones y con recuerdos le escribía:

"Mi bella y buena Manuela: Cada momento estoy pensando en ti y en el destino que te ha tocado. Yo veo que nada en el mundo puede unirnos bajo los auspicios de la inocencia y el honor. Lo veo bien, y gimo de tan horrible situación por ti; porque te debes reconciliar con quien no amabas; y yo porque debo separarme de quien idolatro; ¡¡ Sí, te idolatro hoy más que nunca jamás. Al arrancarme de tu amor y de tu posesión se me ha multiplicado el sentimiento de todos los encantos de tu alma y de tu corazón divino, de ese corazón sin modelo"³².

Durante su relación de nueve años con Manuelita Sáenz, Bolívar tomó contacto y mantuvo relaciones sentimentales con varias mujeres, algunas de las cuales se incorporan en los relatos y registros de la historia oficial y otras que permanecerán anónimas por su condición social, los estereotipos de la época o porque no dejaron registros de su paso por la memoria. Son conocidos sus romances con Bernardina Ibáñez, con Fanny (prima del Libertador, fue su novia cuando él tenía 20 años, ella estuvo junto al libertador en su lecho de muerte el 6 de diciembre de 1830), con Teresa Laisney, (esposa de Mariano Tristán y Moscoso, de quien se enamoró perdidamente y al parecer tuvo dos hijos), con Manuela Madroño, una peruana de 18 años; con María Joaquina Costas Almendras con quien tuvo un hijo en Potosí, según algunos relatos escritos por Antonio Cacia Prada (1992). Y con una señora de apellido Bolaños con quien tuvo una aventura y un retoño, como lo dice Cacia en su libro: "Los hijos secretos de Bolívar".

A continuación transcribimos una de las cartas que dirige el libertador a su prima:

³¹ RAMIREZ SANTOS, Alberto. Cartas de amor y desamor, Bogotá, Intermedio Editores, 2000, pp. 45-46.

³² VITERI, Eugenia. Manuela Sáenz. Editorial Pedro Jorge Vera, 2003, pág. 25

DE SIMÓN BOLIVAR A FANNY

Querida prima:

¿Te extraña que piense en ti al borde del sepulcro? Ha llegado la última aurora: tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros sueños de 1805; por sobre mí, el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz...

Tú estás conmigo, porque todos me abandonan; conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia. ¡Adiós, Fanny!

Esta carta llena de signos vacilantes la escribe la misma mano que estrechó la tuya en las horas del amor, de la esperanza, de la fe; esta es la letra escritora del decreto de Trujillo y del mensaje al Congreso de Angostura. No la reconoces, ¿verdad? Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante. Si yo hubiera muerto sobre un campo de batalla, dando frente al enemigo, te daría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado, en los campos de un sol de primavera.

Muero **despreciable, proscrito, detestado** por los mismos que gozaron mis favores; víctima de intenso dolor, presa de infinitas amarguras. Te dejo mis recuerdos, mis tristezas y las lágrimas que no llegaron a verter mis ojos. ¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda? Estuviste en mi alma en el peligro; conmigo presidiste los consejos de gobierno; tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses; tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera. En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola de Byron por los canales de Venecia, ¡en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú: porque tú has flotado en mi alma mostrada por níveas castidades!

A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las íntimas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras, y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas, y en tu voz oigo las dianas inmortales de Junín.

Bolívar.³³

La mujer en términos de la sociedad dominante de la época en que acontecieron las luchas de la primera independencia no jugaba, por supuesto, el lugar que ha conquistado con el devenir de sus **batallas por la igualdad** que

³³ RAMIREZ SANTOS, Alberto. Cartas de amor y desamor, Bogotá, Intermedio Editores, 2000, pp. 14-15.

conocemos en la sociedad contemporánea. Se reducía a desplegar sus labores domésticas y al espacio íntimo de la sociedad. Casi, podría decirse ceñido a las tareas de la reproducción y consolidación de la institución familiar. El mundo de lo íntimo es un espacio propio de la familia, lugar para configurarla y asegurar la perduración de la especie.

En el libertador impactan las mujeres que se suman a la causa y proyecto emancipador y aquellas que especialmente lo atrapan en su mundo de la vida afectiva y emocional. Ocupémonos un poco de las últimas, y tendrá especial consideración Manuela Sáenz, pues fue de manera ejemplar la persona que cobijó los roles señalados.

Las mujeres que acompañaron a Bolívar, ya sea en forma ocasional o con mayor apego, caso de su prima Fanny, Manuelita Sáenz terminan por estructurar una personalidad sensible a las condiciones y causas sociales (su apego y defensa de la labor educativa de los pueblos, estará siempre presente en sus discursos políticos por ejemplo). Y ello no es gratuito, siempre tendrá el sello del aporte de las mujeres como personas sensibles en términos sociales, impactando en el pensamiento del Bolívar estadista. Así también, van atemperando, la fría conducta del guerrero. Nadie niega, las controvertidas definiciones que tuvo que asumir en escenarios de guerra y conflicto violento. Una mirada del militar, y de las terribles consecuencias de las tensiones propias de la guerra de emancipación, tendría que traer decisiones, que en otras condiciones no son explicables en el devenir de nuestra historia, a no ser por el papel y rol que juegan las mujeres que estuvieron muy cerca del libertador.

El carácter del visionario, no resulta de la sola condición biológica, ella le permitió enfrentar las adversidades como guerrero en las diversas condiciones del trópico, que le significó recorrer, en casi toda su extensión, buena parte de lo que hoy serían más de cinco países latinoamericanos, en función de la guerra emancipadora. Sin embargo, es la compañía y consejo oportuno de algunas mujeres, tal es el caso de Manuelita Sáenz, quien no solo contribuyó a su estabilidad emocional y afectiva, sino que le rodeo de amistad sincera, en medio de envidias, roces entre los mandos superiores del ejército liberador, la traición de no pocos subalternos y la labor de resistencia propia de franjas de la sociedad; que aún tenían profundas resistencias ante el cambio.

En esos momentos de mayor tensión de las relaciones intersubjetivas, es cuando se pone a prueba la serenidad de los comportamientos humanos. Desde el encuentro en Quito, sitio en el cual acontece la aproximación con Manuelita Sáenz, Bolívar encuentra a la mujer valerosa, confidente, capaz de movilizarse en “ambientes de guerra y traición”, además de acompañarlo con el afecto propio de los amores en tiempos difíciles. La crítica, no se debió dejar al margen, en un ambiente donde la mujer tenía señaladas y marcadas exclusiones de participación en la vida social, política y cultural. Circunstancia que se agravaba por ser la Sáenz una mujer casada. Esto es tenía una relación contractual vigente.

La lectura de las cartas cruzadas entre Bolívar y Manuelita nos indica las profundas heridas, las dificultades que debieron enfrentar, los señalamientos que debieron ser objeto con ocasión del trato y relación que surgiera entre ellos. Señalemos, como el patrón religioso-moralista de la época era dominante, siendo la visión católica la mayoritaria, proveniente de todo un sistema de ideas, valores y comportamientos euro-centristas que habían sido trasladado por los españoles representantes de la escolástica colonial en América: Quito, Santa Fe, Lima, Caracas, eran lugares de confluencia del poder político y eclesiástico dominante con el conjunto de imágenes y juicios de valor que ellas representaban.

Estamos haciendo referencia a una moral centrada en la **familia monogámica**, y regulada por principios propios de la religión católica, quien desde el medioevo, venía defendiendo la naturaleza indisoluble del contrato matrimonial, que para dicha época se concebía como acto suficiente desde la esfera religiosa, con sus consecuencias en la esfera del derecho privado. Entonces, debemos reconocer que la iglesia católica ocupaba un papel preponderante y con mayor arbitrio de control sobre toda la sociedad conocida de la época; rodeada del poder y control amplio y hegemónico en las definiciones de una época resultado de su dominio colonial y euro-céntrico.

Estamos sin embargo asistiendo, a una lectura histórica de un momento, propio de las sociedades cuando están buscando sus propios rumbos. Entonces, el fragor de las tensiones productos de la guerra, no disciplina a todos los segmentos de la sociedad. Sino que le permite, ciertas laxitudes o flexibilidad, que en épocas de menor tensión o estabilidad no son permitidas.

Aquí, nos resulta prudente efectuar una distinción que aún hoy, nos cuesta alcanzar dada su complejidad. Es la referida a la manera en que se imbrican, las normas jurídicas, los preceptos morales y las significaciones de la cultura. Ellas, en toda sociedad, se encuentran en permanente tensión o puja, predominando una de ellas sobre las otras, y dependiendo de la configuración y valores dominantes. Corresponde a una vieja pregunta, planteada por todas las corrientes filosóficas a partir de la ilustración: ¿Por qué estoy obligado a **actuar de determinada manera**? De la cual resultan infinidad de respuestas dependiendo, en el caso de la ética de las corrientes o sistemas de ideas, en su primacía, jerarquía de valores que el hombre como ser social, adopte o crea conveniente asumir.

En esta perspectiva podemos entender, que los vínculos jurídicos atados a un régimen colonial nos definen una relación contractual derivada del matrimonio católico, en este caso de Manuela Sáenz con su conyugue un comerciante inglés. Es la postura crítica del poder ilegítimo que representa el poder colonial; contra el cual lucha Bolívar; el cual se proyecta en la visión de un sujeto de corte liberal, que cuestiona los mandatos morales, unilaterales de una iglesia que ha sido cómplice de la expoliación y la arbitrariedad

Reconocemos la alta influencia de las ideas de la ilustración liberal en Bolívar, ello contribuye a tener un comportamiento, desde las esferas de una ética aplicada mucho más flexible. Europa, también se debatía ya en una profunda

crisis a partir de la denominada **reforma protestante**, que en su origen no tenía solo el carácter de cuestionar el libre examen e interpretación de los textos bíblicos (Lutero, Calvino, etc.); sino que va a cuestionar las jerarquías y poderes que en el sistema-mundo había impuesto a las sociedades la religión católica. Entonces estamos frente a la emergencia de una visión moral, de libertad del individuo y pronta secularización y separación de relaciones con la iglesia católica (En la colonia punto nodal de confluencia de todo poder moral y político). En esta atmósfera, y acompañado de la **ética de los vencedores**, que le rodeaban como jefe de las tropas republicanas, Bolívar podía entablar relaciones con un carácter más flexible para las reglas sociales de su época, lo cual no sería óbice para ser cuestionados por actores defensores del poder colonial y de los cánones morales hegemónicos.

Una cultura en ambientes de profundas convulsiones sociales, donde el librepensamiento, incluyendo un poco estudiado y determinante corrientes del masonismo liberal, chocaba y enfrenta una férrea batalla ideológica con el conservadurismo acompañado de las huellas del oscurantismo de la inquisición, mezclado con las marcas de las inocultables aportes de las culturas indias y negras; no dejan todavía los márgenes para estructurar una nación homogénea como la Europa consolidada. Entre nosotros, son las disputas y factores de poder que en cada región, provincia y país se fueron configurando en miles de batallas y el reacomodo social, que aún no termina en el caso colombiano. Y en este ambiente, de tensiones por la autonomía, donde las mujeres siempre fueron pensadas al margen. Solo vistas como buenas amantes, de caudillos políticos y militares.

Entonces para esa **ética de los vencedores**, Bolívar y sus acompañantes mujeres fueron de alguna manera actores sociales excepcionales. Frente a una sociedad que magnificaba la contemplación, que se postuló garante de un modelo de familia en monogamia y patriarcal; resultaban controvertidas las relaciones que sostuvieran el héroe-mito, estadista, el libertador. Una contemplación, mística que planteó una perspectiva pecaminosa del cuerpo, del erotismo, además. En un ambiente de esta naturaleza, se fueron tejiendo esta historia de tiempos difíciles, que debe dejar enseñanzas para el reconocimiento en **equidad de género**, hoy claramente merecido por la mujer como actora definitiva de la consolidación de toda sociedad.

La estatura y fragilidad del ser humano, del hombre que fue capaz de cuestionar un orden que se creía inquebrantable. Queda expuesto ante la palabra de una mujer, que además de tratar con el hombre-mito, debió conocer su fragilidad y el alcance de su obra. La historia que resulta como una amalgama de **significaciones** todas ellas vertientes de los afectos y emociones humanas. Desde las que se prodigan ambientes positivos hasta aquellos que abrigan las pasiones que procuran eliminar y desconocer la grandeza de sus iniciativas libertarias. En el Psicoanálisis, las pulsiones del eros y el thanatos. La vida y la muerte, que no son sino la expresión compleja de lo humano, el acontecer mundo visto no como un paraíso, sino como una entidad a la cual todos los humanos le van sumando emociones, pasiones y rastros propios de la cultura.

Enseñanzas valiosas quedan de este recorrido: la urgencia de una formación en valores que fortalezcan la autonomía y la pluralidad de miradas frente al acontecimiento mundo. Proclamas que reconocen formalmente el papel de las mujeres resultan insuficientes; debemos avanzar en el ejercicio y conocimiento de los derechos redistributivos, así como en la eliminación de **toda forma de violencia** sobre la dignidad de las mujeres. Una vida contemporánea que valora la transacción mercantil, que desplaza toda mirada crítica sobre la historia, merece una respuesta desde el proyecto permanente de dignificación de la vida en forma integral.

En la educación hay una veta inmensa para develar las historias no contadas, en la vía de construir criterios con las nuevas generaciones de tal forma que le formulemos preguntas permanentes a las asimetrías en los tratamientos de los asuntos de género y en la participación de los actores marginados u olvidados de la historia oficial. La riqueza de nuestra región, la forma en que las tensiones sociales se presentaron en el territorio son un buen pretexto para volver por esas lecturas y miradas que tanta falta hacen en la reconstrucción moral de nuestra nación.

BIBLIOGRAFIA

BERMUDEZ, Isabel Cristina. La Mujer en la Sociedad Colonial Siglo XVIII, Un estudio demográfico": "Evolución de la propiedad rural en El Cerrito Siglos XVI-XVIII. (1993). Cali. Depto. de Historia Universidad del Valle.

BERNARD, Brigitte. Interpretación Trimilenaria del Poder Moral en Bolívar, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política, Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J.M. Delgado Ocando, Universidad del Zulia. Maracaibo, FRONESIS, ISSN 1315-6268 - Dep. Legalpp. 199402ZU33, Vol. 15, No. 1, 2008: 42 – 57. Bribernard@hotmail.comORIAD.

BUSANICHA, José Luis. Bolívar visto por sus contemporáneos. México. Fondo de Cultura Económica, 1986. 330 págs.

CACUA PRADA, Antonio. Los hijos secretos de Bolívar, 1. ed. Santafé de Bogotá, D.C., Plaza & Janes Editores, 1992, 266 págs.

CAMPS, Victoria, GUARIGLIA, OSWALDO y SALMERON, Fernando. Concepciones de la ética. Madrid: Trotta, 1992. P. 180-183.

CASTORIADIS, Cornelius. Figuras de lo Pensable (Las encrucijadas del Laberinto VI). Fondo de Cultura Económica. México, 2002. 301 págs.

CIFUENTES, Rocío, Una perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte, Universidad de Caldas. Facultad de Trabajo Social (Cuadernillo de Trabajo Social), 167 págs.

CORZO, Jimmy; y MOCKUS, Antanas. Ética, moral y sistema normativo. En: Análisis Político Universidad Nacional de Colombia. No. 54; (mayo-agosto., 2005); pg. 6

GONZALES BERNAL, Edith y otra. Como aprender a investigar investigando. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. 2000, 96 págs.,

HERNANDEZ VEGA, Gabriela. La mujer en la universidad de Nariño: 1935–1969. Vol. Dos. Editorial Universitaria UNED. UDENAR. San Juan de Pasto, noviembre de 2004. 155 págs.

HERRERA TORRES, Juvenal. Bolívar El Hombre de América – Presencia y Camino- Tomo I. editorial Lealon. Medellín, 2000, 339 págs.

LECUNA, Vicente. Proclamas y Discursos del Libertador. Mandado a publicar por el Gobierno de Venezuela presidido por el General Eleazar López Contreras. Caracas, LIT. Y TOP. El Comercio, 1939, 455 págs.

LONDOÑO, Jenny. Entre la sumisión y la resistencia: Las mujeres en la Audiencia de Quito. Quito, Editorial Abya Yala, 1997, 306 págs.

LOPEZ MICHELSEN, Alfonso. Introducción al Estudio de la Constitución de Colombia. Colección: Fray Antón de Montesinos. Universidad Santo Tomas, Bogotá. 1993, 310 págs.

MAYA, Maureen, (Periodista, escritora e investigadora social). Las mujeres de la libertad: heroínas de la Independencia. Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía, Opiniones sobre este artículo escribanos a: semanariovirtual@viva.org.co www.viva.org.co

MUÑOZ CORDERO. Lidia Inés. Mujer, familia y educación en Colombia. Impreso Grafico color. Academia nariñense de historia Pasto 1997 Memorias del IV Encuentro Nacional de Historiadores de Pasto, 26 al 28 de octubre de 1994, 268 págs.

(-----) . Mujeres del sur en la independencia de la nueva granada. 1ª ed. San Juan de Pasto, Grafico color, 2011, 182 págs.

M. M. ROSENTAL y P. F. IUDIN. Diccionario Filosófico. Ediciones Nacionales, Bogotá, 1985, 324, 325

OSPINA, William. En busca de Bolívar. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2010, 253 págs.

QUINTERO, Inés; "Manuela Sáenz: una biografía confiscada". Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Universidad Central de Venezuela

RAMIREZ SANTOS, Alberto. Cartas de amor y desamor, Bogotá, Intermedio Editores, 2000, 63 págs.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Pablo. Casa y orden cotidiano en el Nuevo R Granada, s. XVIII. En: Historia de la vida cotidiana en Colombia ISBN: 0, Editorial Norma. Bogotá: 1996, p. 120. Citado por Vahos Vega, Luis Arturo.

RUTTO, Alejandro, Antonio Ricaurte, historia de Colombia, Historia de Venezuela, La negra Hipólita, PARQUE SIMÓN BOLÍVAR, San Mateo. PREMIO DE PERIODISMO CERREJON 2008, MAICAO AL DIA. Disponible en Internet. <http://www.articulo.org/525/alessandro>. La Negra Hipólita Aliento de Vida para Simón Bolívar. Artículo N° 208

SARTORI, Giovanni, MORLINO LEONARDO (Comps). La comparación en las ciencias sociales. 1ed. Madrid: Alianza, 1999. P. 60-61

SAURAT, Gillette. Bolívar el Libertador. Ed. Oveja Negra, 1987

VAHOS VEGA., Luis Arturo. Mujer y educación en la Nueva Granada, Edición Comunicaciones Creativa Ramírez Ltda., Bogotá, 2002. Págs. 194.

VARGAS MARTINEZ, Gustavo. Bolívar y el poder, México, Dirección de publicaciones Universidad Autónoma de México. 1991. 197 págs.

VITERI, Eugenia. Manuela Sáenz. Quito, Editorial Pedro Jorge Vera, 2003, 52 págs.